

SELE  
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR  
Eloy Porillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES  
15 CENTIMOS  
suplemento del domingo  
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS  
a dobles precios

#### SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

#### DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3  
bajo de la derecha.



## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

### CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo,  
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES  
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS  
que deben ustedes leer... por curiosidad.

### A NUESTROS LECTORES EN PROVINCIAS

En las poblaciones adonde no llegue el próximo número de este periódico, nuestros habituales favorecedores pueden asegurar que el Agente que estaba encargado de la venta, no ha cubierto los compromisos aceptados, Y SE HA GUARDADO NUESTRO DINERO.

LA ADMINISTRACION.

### LA CARICATURA DE HOY

Ahora que la nación está en pleno paganismo, por obra del sereno Camacho, ofrezco a ustedes una página de Mitología comparada, cuya explicación es esta:

Núm. 1.—Júpiter porreante, natural de la Rioja y dios mayor del cotarro. (Segastia.)

2.—APOLLO en su esplendente carro tirado por tres caballos. (Yega de Arrijo.)

3.—NEPTUNO, en una concha flotante tirada por ranas que no son del ministerio, porque en él, ninguno es rana. (Mi general Paría, mayor.)

4.—VENUS y CUPIDO. La mamá de la hermosura (Alcalde Abasca) voluptuosamente tumbada en una concha; detras el travieso Amor (Conde de Xigüena) que no es ciego, aunque un cinco de copas le tapa el ojo derecho; a su costado tiene los atributos del juego y los petardos.

5.—MARTE, de casco y lloron. (Mi general Martínez, D. Arsenicio.)

6.—ORFEO con gaita griega y campanilla presidencial (que también es griega). (Sáquelo V. por las orejitas.)

7.—DIANA cazadora con un perro de confianza, y un reclamo en jaula. (Mi simpático ex José Luis Alborea.)

8.—MINERVA. Diosa de la sabiduría. (Monseñor Martínez.)

9.—SATURNO, devorando a sus hijos. (Don Venancio tragándose a la prensa.)

10.—MERCURIO. (El amigo Camacho.)

11.—BACO, fumando tabaco filipino y descansando sobre Cuba. (El canario Leon y Castillo.)

En el próximo Suplemento les daré a Vds. muchos políticos, y algunas caballerías.

Hasta entonces se despide

MECACHIS

### DIVERSIONES

Si yo me pareciera a mis apreciables colegas los revisores que por lo común se usan en los diarios políticos y en los pseudo-literarios, mi tarea sería tan fácil y llana como la de Gil Blas, cuando era secretario del arzobispo de Granada.

Nada tan fácil ni tan lisonjero como decir que todos los autores dramáticos que han llegado a disfrutar los honores del prosencio son genios incomparables que han venido a dejar tamaños a Shakespeare y Calderón.

Poco tiene que hacer eso de subir a las nubes cuantas

obras se estrenan en los teatros, y celebrar su flúida y pomposa versificación, y extasiarse ante la sublimidad de su pensamiento, con aquellos toques de sabrosos y discretos chistes, si se trata de una comedia, ingenioso enredo y diálogo chispeante.

Y si se trata de un drama de situaciones patéticas, versificación exuberante, engarzada de rica pedrería, pensamiento profundo y humano, caracteres vigorosamente trazados, y todo lo demás que ustedes saben ya de memoria.

Golpear el bombo con todos los horrores del entusiasmo, ese es el camino seguro para que el revisero tenga butacas gratis en todos los teatros, un cubierto en todos los banquetes literarios, la amistad de todos los autores, los apretones de manos de todos los empresarios, y la sonrisa de todas las actrices, cuyo camino debe alfombrar de flores, aunque sean de papel, el buen crítico que aspire a un nombre y a la consideración general.

Pero ¿vean ustedes qué fatalidad! A mí no me da el naipe para adular; yo tengo la censurable manía de decir las cosas como las siento; me importa un pepino de todas las reputaciones, por más cimentadas que estén, y si García Gutiérrez escribiera una obra que no me gustara, lo diría lisa y llanamente, sin andarme en rodeos, y llevaría mi atrevimiento hasta el punto de decir las razones en que me fundaba para censurarle.

Soy el ogro de los críticos, es verdad; yo no conozco a nadie, ni quiero; y nadie me conoce a mí, cosa que me tiene sin cuidado. Sirvo al público que me lee y huyo de la sociedad de los literatos. Con decir a ustedes que nunca me he acercado a los bastidores de un teatro, ni sé de qué forma son los cuartos de los actores, ni cómo se llama el contador de ningún teatro, está dicho todo.

Y a mí qué me cuenta usted? preguntará el lector.

Cierto que al lector nada de esto le importa; pero tampoco le importan otras cosas que le obligan a leer ciertos escritores, que no saben hablar más que de sí propios. Y esto no lo digo yo por D. Eusebio Blasco, que se ha presentado en público a romper una lanza en defensa de una comedia suya que no ha gustado.

Si yo he escrito el anterior prefacio, lo he hecho para que al lector no le extrañe el ver que el juicio que haga de ciertas obras literarias no se parece en nada al que han hecho otros alimbarados críticos.

Y dada esta explicación entro en materia.

—Vamos, señor crítico indigesto, ¿qué le ha parecido a usted *Venganza cumplida*?

—Pues me ha parecido un drama lleno de defectos, y cuyo defecto capital consiste en que no interesa a nadie, como no sea a su autor.

¿Que porque no interesa a nadie? Porque en él todo es convencional y lo convencional no puede despertar el interés que despierta la realidad. ¿Por qué no interesa? Porque el espectador, por poco avisado que sea, adivina desde las primeras escenas todo lo que ha de pasar en el drama, aproximadamente.

Sabe, por ejemplo, que la dama joven y el galán, que está enamorado de ella hasta los tuétanos, son hermanos, por consecuencia de vínculo criminal; sabe que un autor dramático, que tiene en estima la buena moral, no ha de consentir que dos hermanos se casen, por más enamorados que estén. Sabe que aquello no ha de acabar en boda... adivina, pues, que ha de acabar en tragedia. Y como el pícaro, el bribón, el criminal es allí el papá, también adivina que éste ha de ser el que acabe mal; porque en el teatro es infalible que el perverso y el criminal reciban de la Providencia severo castigo.

Si esto no sucediera, ¿quién llevaría a sus hijos y a sus mujeres al teatro?

El argumento, como se ve, es vulgar y autocenado; ese recurso de los hijos adúlteros está ya muy manoseado en dramas y novelas.

—Sin embargo, el drama debe haber gustado mucho, porque ha recibido grandes aplausos, y su autor, el señor Sánchez Arjona, ha sido llamado diferentes veces a la escena.

—Es cierto: pero lleven ustedes cuenta, a ver cuántos llenos da al teatro Español un drama tan aplaudido.

—Pero de la comedia de Ceferina Palencia, *Carriños que matan*, nada malo podrá decir V., señor displicente.

—Nada malo dire, y, sin embargo, no llega a contentarme. Está escrita con mucho esmero, en diálogo en que

descuella la sencillez y nunca tropieza en la afectación. Los caracteres están admirablemente trazados, especialmente el del abuelo. Hay realidad en la mayor parte de sus escenas; tiene muy pocas inverosimilitudes; la han hecho los actores con verdadero cariño, y, sin embargo, no llega a agradar del todo.

¿Por qué? En mi humilde entender, porque de todo tiene menos argumento. El pensamiento del autor ha sido demostrar que el exceso del cariño, perjudica más que favorece a las personas a quienes lo consagramos.

La tesis es discutible; pero aparte de esto, el Sr. Palencia habría conseguido su fin artístico si hubiera acertado a encarnarlo en una acción llena de interés, de vida y de movimiento.

Pero la comedia es lánguida, no tiene verdadera unidad, porque los incidentes ocupan el lugar que debiera ocupar la acción, y el público vé que aquello es bonito, y está muy bien dicho, pero no le interesan todas aquellas figuras que se mueven verezosamente en un círculo vicioso.

El Sr. Palencia tiene ya una reputación envidiable, mas no por eso debe dormirse. Sus dos comedias *El guardián de la casa* y *Carrera de obstáculos*, están muy por encima de su última obra, y si con anticipación no se hubiera sabido que *Carriños que matan* era una comedia hija de tan peregrino ingenio, acaso el éxito no habría correspondido a las esperanzas.

Aquí las reputaciones se imponen... pero no hay que fiar demasiado en el monstruo de las mil cabezas.

Ha habido en la semana cómica otras menudencias, de las cuales apenas me queda espacio para decir cuatro palabras.

Dos piezas de pesca; la una en Apolo, y la otra en Martín.

La de Apolo se titula *Pescar en seco*, y es un juguete que tiene gracia y valió buenos aplausos a su autor D. Gabriel Merino. La de Martín se llama *Pescar sin anzuelo*, y sirvió para que el público pasara agradablemente el rato. Su autor el Sr. Bocherini, debía hacer algo más que eso, para corresponder al ilustre apellido de su abuelo.

En el salón Eslava se estrenó para beneficio del Sr. Rosell, una quiscosa en un acto que llevaba por apodo *Beleu*, 13. No fué malo el *belén* que armó el público oyendo aquellas chocarrerías.

Cuando ya se me acaba el papel, me acuerdo de que no les he dicho a Vds. nada del célebre Massini.

Pues bueno... cumpliré con dos palabras. Es un tenor que no se lo merece Rovira, un tenor de lo poquito que queda bueno. Su voz, muy bonita, pero algo escasa; en cambio, su talento como artista dramático lo suple todo.

No le podría oír... si no cantara tan caro; pero los reverendos se han puesto intratables, y como Camacho nos va dejando pocos cuartos, únicamente los madrileños acudados podrán oír al artista de moda.

Y apropósito: ¿no se le pondrá alguna contribución por cantar bien y cobrar mejor?

A ver... ¿que le suelten al *signor* Massini un recaudador del Banco, y que pague siquiera el impuesto de la sal!

BAMBALINA

### EL ASESINATO ELECTORALES

(CARTA DE UN DIPUTADO CENSERO)

¿Sabes mi querida Juana, que es bueno ser diputado? Estoy, a Madrid llegado, como en el charco la rana.

Qué gusto! cuántos amigos! qué comilonas! qué té! y unas que llaman *sorbetes* en que dan *brecas* (no ligon).

No imaginas la ternura con que los grandes me abrazan! Si casi me despedazan! Si me quieren con locura!

No sé si cambié de modos o si buen mozo me he vuelto, pero el problema he resuelto de hacerme querer de todos.



Y no hay que ponerlo en duda, pues con lo que miro basta: mucho la gente aquí gasta y por consecuencia, su...

Un papá dice que soy de la patria el fundamento: la mamá, que por talento, hasta a ser ministro soy!

La niña me ha preguntado cuándo me casaré... Juanita, no tengas celos! si en mi tierra soy casado.

Juzga cuál será mi asombro: ayer Castelar me habló, y vi a Sagasta, y me dió una palmada en el hombro.

A Albareda me encontré, con mucho salero, me dijo... adiós, compañero! y me convidó a café.

Juana, estoy desconocido, por más que allá soy perito, ignoraba cuánto mérito hay en mi cuerpo escondido.

Jesús! qué apuros, qué empeños, porque les ofrezca un sí: enamorados de mí están ya lo madrileños.

Y te juro por mi fé, me han probado con harturas, que de España las venturas, se consiguen con un té.

Mira, chica, no es jactancia: soy en Madrid gran señor; jamás dispuso favor hombre de más importancia.

Me haré grande, ya verás: y en cuanto suba Navarro, una dirección agarro y lo que venga detrás.

Yo sacaré del fulepe alguna buena tajada: por hoy no te envía nada más que el corazón tu.

Postdata: Dile a Juan Francisco que hare en dos ó tres tirones, veinticinco peatones y cuarenta y dos estancos.

Y que los quinientos reales que en la feria me prestó, quiero pagárselos yo con dos buenas credenciales.

Y no puedo continuar porque acabo de saber que me convida a comer el ministro de Ultramar.

(Por la copia), Yo.

## POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

por

LUCRECIO MÉSTON

### CAPÍTULO X

#### PRIMERA CAMPAÑA POR LA LIBERTAD

Después de todo, no es mala la vida militar; y la del tambor tiene ciertas ventajas sobre la del soldado, porque no necesita hacer centinelas, ni sujetarse a otros servicios molestos. Está uno siempre acompañado de gente de buen humor, no tiene que pensar en la manera de procurarse el sustento, porque siempre llega a mesa puesta, y en el bolsillo nunca le falta una peseta para obsequiar a un compañero, ni fuera del cuartel una niñera con quien pasar un rato de chicleos.

Es verdad que hay que pasar el noviciado, sufriendo el despotismo de todos y las consecuencias de la propia torpeza; más para mí fué poco penosa esta época de sumisión, porque con las baquetas en la mano, era yo capaz de dar lecciones al mismo tambor mayor, y esto me excusó de las penalidades del aprendizaje. En los primeros días fui víctima de algunas ratillas de los compañeros que me escamotearon algunos cuartos, un par de calcetines, y hasta la galleta del morrion; pero estos son percances que significan poco en la vida militar, y de los cuales se desquita fácilmente el que es listo.

Los ranchos, ciertamente que no eran muy buenos, y la razón es sencilla. El sargento primero había de sisar algo, llevarse a su casa los mejores trozos de carne, y siquiera la cuarta parte del aceite destinado a la compañía. Y después el cabo furriel, que hacía la compra, necesitaba escamotear una parte no pequeña de la masa común. Y el rancho, por su parte, algo había de sisar también. Resultado, que no llegaban al rancho de la compañía, ni la mitad del tocino, ni la mitad del aceite, ni la mitad de la carne, cuando la había.

Son contradicciones inexcusables, y en la compañía nadie se quejaba. Y desdichado del que se hubiera quejado!

Pero apenas llevaba yo un mes en la compañía, ocurrió que una mañana se presentó el coronel a la hora en que se iba a distribuir el rancho de la mañana: lo examinó detenidamente, lo probó y lo encontró detestable.

—Esto es un escándalo! gritó. Al soldado, no se le pue-

de tratar como a un perro. Es preciso que desde mañana mejore el rancho.

—Mi coronel! dijo saliendo al frente el sargento primero: Si V. S. me lo permite, le haré observar que no alcanza a más el dinero de que se puede disponer.

—No importa... se suplirá del fondo del regimiento. Desde mañana se añadirá un cuartizo por plaza. El soldado tiene el paladar tan delicado como cualquiera.

—Esta muy bien, mi coronel!

—Se da vino a los soldados?

—Mi coronel, no es costumbre, ni da para tanto.

—Comol... los soldados no beben más que agua? Eso no puedo yo consentirlo, porque los expone a enfermarse. Desde mañana un cuartillo de vino por plaza, aunque yo tenga que pagarlo de mi sueldo.

—Viva el coronel! gritaron todos entusiasmados.

—Aquí se prepara algo!... dijo a mi lado en voz baja un soldado viejo.

Por la tarde se reunían las compañías a las tres para ir al ejercicio. Era una cosa penosa, porque estábamos en verano, y el sol nos derretía los sesos. Aquel mismo día, cuando se tocaba llamada para reunir la gente, presentóse de nuevo el coronel en el patio del cuartel. Llamó a los comandantes y dijo:

—Me parece una inhumanidad llevar a los pobres soldados al ejercicio con este sol de justicia...

—Sin embargo es costumbre...

—May malal... inmediatamente, mandar tocar rompan filas. Mi regimiento sabe perfectamente la instrucción, y no quiero que se mortifique al soldado inútilmente.

—Viva el coronel!... gritaron todos en el entusiasmo del regocijo.

—Algo se me ocurre, cuando el coronel se nos viene con estas contemplaciones, me dijo el mismo veterano de la mañana.

Tuvimos desde aquel día chorizo en el rancho, vino para todos, supresión del ejercicio y dos horas más de paseo. Los que estaban arrestados en los calabozos fueron indultados por el coronel: por la mañana nos hizo repartir cigarrillos puros, y toda la gente estaba asombrada... menos el soldado veterano de mi compañía que seguía diciendo:

—Aquí va a suceder algo gordo.

Y en efecto, sucedió que al tercer día de este régimen, el coronel mandó por la mañana tocar llamada y tropa, formó en el patio los tres batallones, montó a caballo, y nos dirigió una belicosa arenga para anunciarnos que el país estaba cansado de sufrir el despotismo del Gobierno tiránico que había en Madrid; que todo el ejército se estaba pronunciando contra él; que toda Cataluña estaba ya sublevada, que el duque de la Victoria venía desde Barcelona al frente de treinta mil hombres para hacer su entrada triunfal en Madrid, y que la guarnición y el pueblo de Zaragoza no podían ser los últimos en secundar el movimiento nacional. Terminó su arenga con frenéticos vivas a la libertad y al duque de la Victoria, y muchas al Gobierno opresor, a los cuales contestamos todos con vivas entusiasmados. La banda de música rompió a tocar el himno de Riego... y aquí nos tienes, lector, pronunciados en debida forma.

El resto de la guarnición de Zaragoza, hacia otro tanto a la misma hora. El capitán general, que se había puesto al frente del movimiento, nos visitó al poco rato, nos dirigió otra arenga patriótica, hizo repartir cigarrillos y vino, nos llamó hijos suyos y salvadores de la patria; y ferocemente como es consiguiente.

Claro es que la parte levantisca de la población de Zaragoza fraternizó con nosotros, se desgranó dándonos vivas, y empezó a armarse lo mejor que pudo. Los comercios se cerraron, pero bien pronto volvieron a abrirse a las severas órdenes del capitán general, que a nombre de la libertad prometió fusilar al primer tendero reaccionario que cerrara sus puertas al ejército glorioso del pueblo.

Tres días seguidos estuvimos esperando que Espartero hiciera su entrada triunfal en Zaragoza al frente de sus treinta mil hombres... pero nada. ¿Qué había de entrar si no estaba siquiera en España, ni en toda la Península había un solo soldado pronunciado fuera de la guarnición de Zaragoza?

Todos los días se nos entretenía con falsas noticias. Al quinto se nos dijo, por fin, que ya estaba Espartero a media legua de la ciudad. El capitán general, seguido de su Estado Mayor, montó a caballo apresuradamente para salir a recibir al invicto salvador de la patria. Seguido de su escolta vimos partir a nuestro general por el camino de Barcelona. Pero no le vimos volver, porque apenas se alejó una distancia prudente de las murallas, se despojó del uniforme, se disfraizó de baturro después de alejarse, y caballero sobre un mulo cargado de fruta del país se largó a buen paso. Los de su séquito hicieron poco más o menos otro tanto. El resto de España no había respondido al alzamiento de Zaragoza: dos ejércitos formidables venían sobre nosotros; el uno de la parte de Madrid, y el otro del lado de Cataluña.

Cuando supimos la verdad era ya tarde: los jefes se habían puesto en salvo, y los sitiadores estaban a la vista de las murallas. La indignación de la tropa fué grande, como el lector puede figurarse. Como en algunos habíamos de tomar venganza de aquella traición, nos desparramos por la ciudad y saqueamos las tiendas y las casas que no atrancaron bien las puertas. Yo fui de los más tímidos: pero con el auxilio de tres camaradas entré en uno de los comercios más ricos de la ciudad, me llené de oro y plata los bolsillos; me escurre luego honitamente hasta mi antigua casa de huéspedes: allí me despojé del uniforme; me puse mi antiguo traje de paisano, que Fidela me guardaba, y despidiéndome de ella con un estrecho abrazo, la cte para Madrid hasta tres o cuatro días.

Lo difícil era escapar de Zaragoza, porque la ciudad estaba ya cercada. Yo me insté muy tranquilamente en una posada humilde de un barrio que nunca había frecuentado. La ciudad capituló después de cruzar algunos tiros con los sitiadores, la guarnición fué desarmada y encerrada en los cuarteles hasta que dispusiera el Gobierno: pero hubo muchos desertores como yo, a quienes se conminó con la pena de muerte.

Lo supe en la posada por lo que decían las gentes; pero pude escamotear aplomo y serenidad: alquilé unas cañas de pescar y una bolsa de red para ir metiéndolo los peces; compré una silla de Ulery, y una mañana tempranito me fui a la orilla del Ebro, cubierto con un sombrero de anchas alas. Donde me pareció me senté tranquilamente, cerca de otros pescadores de caña: tiré mis anzuelos y esperé con sosiego a que picara algún pez.

No pesqué, porque yo no entendía de esto, pero a un po-

bre muchacho que estaba cerca de mí y pescaba con alfileres doblados, iba comprándole los peces que sacaba y metiéndolos en mi bolsa. Cuando me fuise de estar allí, me retiré a otro sitio, siempre alejándome de la ciudad. Algunos soldados pasaron cerca de mí; pero quien iba a descubrir al tambor denunciado en el cachazudo pescador de caña? Así me alejé poquito a poco de Zaragoza, y cuando llegué la noche, y nadie me veía, abandoné las cañas y todos los pertrechos de pescador a la orilla del río, y a pasorás que regular tomé un sendero que me llevó lejos de la invicta ciudad.

No me detuve en casi toda la noche y a la mañana descansaba tranquilamente en un pueblecito a seis leguas de Zaragoza, y disfrutaba de un sueño reparador en la mejor cama que encontré en la posada.



Y VIVA LA LIBERTAD

Hace algunos días que estábamos en la calle de Sevilla, viendo a la puerta del Café Inglés las caricaturas de los periódicos satíricos: en ellas estaban representados los hombres del poder, haciendo alusión a sus faltas y defectos, aunque a ellos les importaba poco, porque dicen: «Lámpame pan, y dime tonto».

Entre las varias personas que allí había, un señor que por su aspecto debía ser ultramontano, porque parece que cada partido político da fisonomía a sus adeptos, decía muy admirado!

—Luego dirán esos hombres que no tienen libertad!...

Nos separamos de aquel sitio pensando en la frase, y en que, efectivamente, tenemos un Gobierno que se llama liberal, muy liberal; pero encontrando en nuestro pensamiento mil contradicciones, sacando en limpio, que así como se llaman conservadores los que no conservan, sino que retroceden, así estos se llaman liberales, como ya hemos dicho en otro artículo, por antifrasis.

La casualidad nos llevó aquel mismo día a ver escenas recomendables de este sistema liberal.

El día era apacible, y convidaba a dar un paseo: nos dirigimos al Prado, y desde allí al puente de Vallecas: no llegamos hasta allí, porque nos detuvo la observación de un espectáculo edificante. A la derecha del camino hay un edificio, si así puede llamarse, a manera de ventorrillo de Andalucía, donde se aforan los artículos de consumo que pasan por aquel sitio; repartidos por el camino, había varios hombres, con capotes pardos y sucios; con los rostros tostados por el sol; cabellos enmarañados; las manos uercas, y un aspecto que más parece de demagogos que de dependientes de la Hacienda, deteniendo a toda persona que veían venir del Puente, con la consabida pregunta: «Lleva V. algo que adende a la Hacienda».

Entre las personas que fueron detenidas, hubo una que contestó: —Si señor, llevo un kilo de lomo.—Pues vaya usted allí a que se lo aforen. El hombre embocado en su capa, fué; declaró lo que llevaba, pagó sus derechos, y le dieron, creemos que fueron cuatro papelitos; porque había pagado cuarenta céntimos por el lomo, y en cada papel de aquellos constaba que había pagado diez, por no sé qué cantidad de aguardiente. Esto era acreditar que había satisfecho los cuarenta céntimos, no importaba con qué papel.

El hombre salió y se dirigió hacia Atocha con el lomo y sus papeles; pero apenas había andado treinta pasos, le detuvo un genizaro de aquellos, que con modales groseros le gritó: —Eh! qué lleva V. ahí?

—Vea V. las papelotas; he pagado los derechos.

—Usted lleva más que lo que ha declarado.

—No llevo más que este lomo: aquí está el pañuelo, y ya lo han visto; y habiéndose desazonado, enseñaba el lomo.

—Eso no basta!

Y aquel hombre grosero, de manos sucias, empezó a palparle el cuerpo. Entonces indignado el del lomo, le rechazó diciéndole:

—Ami no me toque V.! Tengo yo cara de matutero? ¡usolente! Así como he declarado esto, hubiora declarado si otra cosa llevara!...

Y efectivamente, no tenía trazas de matutero el individuo: era seguramente un señor que había ido a dar un paseo al Puente, vió aquello que le gustó y lo compró, no con ánimo de pasarlo de contrabando, puesto que lo declaró y pagó sus derechos.

El dependiente se volvió todavía gruñendo y el otro siguió su camino renegando.

En seguida, venían un caballero y una señora, que debían vivir por cerca del Puente: ella traía un envoltorio pequeño debajo del manto.

Otro dependiente les detuvo.

—Llevan Vds. algo que adende a la Hacienda?

—No señor.

—Que no llevan Vds. nada?

—He dicho que no llevamos nada!

—Eso no basta: vengan Vds. al registro! Y con maneras nada corteses, empujó a la señora hacia la oficina del aforo.

El caballero sulfurado soltó un taco; y la señora, viendo que iba a tomar mal sesgo el asunto, sacó de debajo del manto el envoltorio, que no eran sino unas botinas, que había comprado o que llevaba a componer.

—Paga esto derechos? preguntó.

—No señora; pero pueden Vds. llevar otra cosa!

No queremos citar más que estos dos episodios, aunque presenciamos muchos de la propia índole.

Aquellos hombres puestos en acecho; corriendo a un lado y a otro del camino; queriendo registrar a todo el mundo, sin distinción de persona; con maneras groseras, con un tono insolentemente imperativo, nos hicieron pensar, y preguntarnos:

Si mandando un gobierno liberal sucede esto; qué sucedería cuando reinaba Fernando VII (sin Constitución)?

Podría ser tratado el público con mas grosería?

Nos parece imposible! Porque solo falta que lleve cada uno una vara, y apalee al que pase! Porque empujones, sobamientos y malos modos no escasean; y aquellos hombres, creyéndose tiranos del camino, ponen sus toscas manos lo mismo sobre los pobres que sobre los ricos; sobre las criadas, como sobre las señoras; tendrían algo de extra-







de que en día trancasen con alguno de malos pulgas (como vulgarmente se dice) y ocurriese algún conflicto?

Después de todo, salidos de malos modos y peor afaza, ellos cumplen su consigna: a fuer de capangas, gastan los honores, aquí que tienen todos y cada uno en su oficina, aun que en algunos se manifiesta un molimiento por la fundación. A ellas se les ha mandado que no dejen pagar lo más mínimo sin que paguen, y lo cumplen á su manera; y tan es así que en este punto de libertad, se ha dado el caso, que tal vez no haya tenido lugar nunca, de detener á la fuerza alguna, para que los soldados paguen por el vino que pudieran llevar en las botas de ordenanza.

De suerte que tenemos libertad hasta cierto punto, para las libertades, mas las que se prohiben; pero no podemos tener un punto de medio á la Hacienda: pagamos por lo que se nos da, por lo que nos damos, por lo que nos prestamos; por lo que pagamos; por lo que heredamos; por lo que tenemos; por lo que en que vivimos; por lo que nos divertimos; por lo que nos dormimos; y día llegará en que pagaremos por respirar por salir á un amigo; por ir á misa, etc., etc. al que se quiere, á la cárcel, y viva la libertad!

1 + 6 =

## BROMAZOS

Desde ahora prevenimos que el número MONUMENTAL que daremos á fines de este mes, regalo á nuestros suscritores, contendrá una lámina grandiosa de cerca de 100 retratos políticos. El número tendrá ocho páginas, en papel de gran lujo, y se venderá á los precios que se marcarán en la cabeza. ¿Estámos?

Pidan ustedes aumento de remesa, señores Agentes, pero no serán servidos los que no tengan pagado todo lo anterior á ese pedido.

Los gobernadores andaluces están en laja. Se dice que alguno de ellos tomó tanta confianza con el Jefe del Estado, que se le presentó *rescator* *desgobierno* por dentro gracias á los vapores del vinillo de la tierra. La fusión no descansa en esto de probar su acierto... hasta los gobernadores le salen *membrachos*.

En la calle del Callero de Gracia se ha abierto una chocolatería titulada *La Valenciana*. Hasta aquí sabemos que el arroz á la valenciana (vulgo *paella*) es el condimento más nutritivo; por lo cual suelen tomarlo los propagandistas políticos. Ignorábamos que el chocolate *paella* fuese tan exquisito como dicen que es el del nuevo establecimiento.

(Nota. Este es un anuncio que no tiene gracia, pero que le ha sido recomendado á la administración del periódico; la cual no ha probado el chocolate de la *Valenciana*.)

La vida de cosas tenemos que decir al sandunguero señor Alfarero y á su inmediato Pagot. Tenemos un cuento para el numerito del jueves, cuya caducidad será de *ochavito* un arsenal de datos referentes á cierta coquilla que va á escoger á *Diana* *carabaca* y á su... *paño de confianza*.

No son clamores, ni quejas como la cuestión de Caro; porque usted las orejas, porqué voy á hablar muy claro.

Hombre! ¿qué hay de la construcción del grandioso edificio para la magnífica Exposición hispano-americana? ¿En qué estado tenemos ese negocio, Sr. Presidente del Consejo de ministros?

Damos las gracias al Sr. Secretario del Banco de España, por la atenta remisión á nuestro periódico, de las *Memorias* leídas en junta general de accionistas, últimamente celebrada en aquel establecimiento.

En las páginas de los folletos que tenemos á la vista, hay cientos de números, y baterías de millones; los hemos mirado con asombro y no hemos tenido valor para devorarnos.

¡Parece mentira que, gobernando Camacho, haya español que tenga una peseta, ni banco al que no le falte un par de patas!

Ahi está, sin embargo, la cifra colosal con su bárbara caducidad. El Banco de España ha ganado en el año 1881... 27.272.320 17 pesetas!

Que horror! ciento doce millones de reales! Y considerar que *La Broma* no produce ni la mitad de beneficio! Ahi esto es insuperable, Sr. de Morales y Serrano!

Una coincidencia. Cuando el periódico tiene tres dibujantes, los primeros del arte, en una opinión, en agracia para los de nuestros colegas, que también son los mejores del mundo.

El primer de la *La Broma*: Eduardo Soto (Demócrata). El segundo Serrano (Liberal). El tercero Serrano (Liberal). El cuarto Serrano (Liberal). El quinto Serrano (Liberal). El sexto Serrano (Liberal). El séptimo Serrano (Liberal). El octavo Serrano (Liberal). El noveno Serrano (Liberal). El décimo Serrano (Liberal).

co mejor ilustrado de España, conteste V. repitiendo las iniciales de nuestros colaboradores artísticos...

E. S.  
R.  
E.

Ya sacan á plaza los rubicundos y carmines cadetes del Sr. Moret, su candidatura ministerial, que es esta:

Presidencia y Hacienda, Moret. (S.)  
Estado, Sarrailh. (E.)  
Instrucción, Navarro y Rodrigo (A.)  
Gobernación, Rico (D. Celestino) (P.)  
Ultramar, Socas (P.)  
Fomento, Nieto (E.)  
Marina, Berenguer. (A.)  
Guerra, Concha. (A.)  
Yo la completaré:

Gobernador de Madrid, Henao.  
Alcalde 1.º, Vallejo (el poeta demócrata-dionísico).

Nocebal ha salido para Roma.  
Se salvó el Pontificado!

## A ÚLTIMA HORA

El Sr. Gobernador civil de Madrid acaba de examinar el croquis de nuestra gran lámina con 100 retratos políticos, preparada para fines de este mes, y nos prohíbe su circulación.

Prepararemos otra para la misma fecha, á fin de dar el regalo ofrecido á nuestros abonados.

LA DIRECCION

## ANUNCIOS

### Publicidad extraordinaria.

Debiendo aparecer á fines del próximo mes de Marzo un número MONUMENTAL de LA BROMA, del cual se hará extraordinaria tirada (por razones que entónces se explicarán) SE ADMITEN HASTA EL 15 DE DICHO MES ANUNCIOS en prosa y verso, á gusto del consumidor.

Tirada para la Península, doble que la ordinaria. Edición ESPECIAL para Cuba, Argelia, Puerto-Rico, Centro, Norte y Sud-América.

No habrá más que una página de anuncios, para ese y para los demás números extraordinarios, con DOBLE CARICATURA á 6 colores.

Precios muy equitativos: dirigirse á esta oficina, personalmente ó por escrito.



## LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO INDISPENSABLE

### A SEÑORAS Y SEÑORITAS

Administración: Carretas, 12. principal.

Los treinta y nueve años que cuenta de existencia este acreditado semanario de señoras y señoritas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distinción, sin rebasar los límites de su posición social. Si bajo este concepto *La Moda Elegante* es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es menos útil á las señoritas cuya educación completa, en el variado ramo de labores de aguja y corte de prendas, mejor que podría hacerlo la más habil profesora.

#### PRECIOS DE SUSCRICION

	1.ª EDICION	2.ª EDICION	3.ª EDICION	4.ª EDICION
	Madrid. Prov.	Madrid. Prov.	Madrid y P.	Madrid y P.
En un año...	37.50	40.00	28.00	30.00
6 meses...	19.00	21.00	14.50	16.00
3 meses...	10.00	11.00	7.50	8.50
1 mes...	3.50	4.00	2.50	3.00

En PORTUGAL regirán los mismos precios que en provincias, á razón de 184 reis por una peseta.

DEMÁS PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.

Un año, 50 pesetas. Seis meses, 26.

BASES DE LA PUBLICACION.—Sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Sus números y anexos contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; dibujos para toda clase de labores y bordados, modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en las todas prendas del traje y adorno de señoras, señoritas y niños de ambos sexos; figurines iluminados, patrones cortados de los modelos de mayor novedad, trozos de música moderna, consejos sobre economía doméstica y ejercicios de ingenio.

La administración de ambas publicaciones remite gratis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

## UNIFORMES

CIVILES Y MILITARES

TOGAS

SOTANAS MANTEOS

AMAZONAS

Y

LIBRERAS

## SASTRERÍA

DE

MANUEL PRADO Y SANCHEZ

28 Carmen 28

MADRID

## ALFREDO DE CARLOS HIERRO, EDITOR

Plaza de Colon, 3, bajo derecha.

### NOVEDADES LITERARIAS

LA RALEA (*La Curée*) por Emilio ZOLA.—Se vende á 3,50 pesetas en las principales librerías.

LA LITERATURA EN 1881.—Notable colección de artículos y revistas críticas, por Leopoldo ALAS (*Clarín*) y Amando PALACIO VALDES.—Precio, 2 pesetas.

Estas producciones son dignas del distinguido editor que las publica, y del público selecto á quien las ofrece. El libro de Zola produjo sensación en el mundo literario; el de Palacio y Alas, es la síntesis crítica de la literatura madrileña en 1881: debe leerse.

## ANÍS AROMÁTICO SUPERIOR

de Quereñon Alfonso

PREMIADO EN ALICANTE

Monomur

Dirigir los pedidos á esta localidad.

## EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la *GUÍA DE FORASTEROS*

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

FLOY PERILLAN BUXO

Se remite por una peseta, franco de porte.



D. J. G. T., Málaga.—Recibí pesetas 17.—J. C. L., Alodiar de San Juan.—Aumentada remesa de números en colores: por todo, hasta 1.º de Marzo pesetas 6,88.—J. J. S., Seo de Urgel.—Recibí pesetas 7, anotadas.—F. E. G., Leon.—Espero hasta la fecha que usted se anote.—F. d. h., Toledo.—Recibí pesetas 14, anotadas; tomé razón de su pedido.—C. A., Burgos.—Pagado el mes de Febrero: está bien la cuenta.—A. V., El Escorial.—Recibí pesetas 12,34 digama si ha recibido la colección desde 1.º Enero, que le he remitido.—M. O. y A., Tomelloso.—Usted ha dicho que no quería Suplementos: se le remite uno gratis, para su gobierno; ahora diga V. cuántos quiere: su cuenta se hará en fin de Marzo, pues aún no está cubierto el anticipo que se dignó V. hacer en esta oficina.—J. N., Sevilla.—Se le remiten 100 ejemplares de color y 50 en negro (Suplementos): el paquete va bien cerrado y fuera de ballia; no es culpa nuestra que llegue abierto, en ballia y marmado: son ratas viejas en España.—I. I., Bilbao.—Remitida la cuenta, que es de pesetas 2,91 hasta el último día de Febrero.—D. P. P., Valencia.—Anotadas pesetas 18 y servido en lo que pide.—F. M., Laja.—Remitida su cuenta: pesetas 10,24.—B. S., Sevilla.—Recibí pesetas 70: detalles correo.—D. C., Lugo.—Recibí pesetas 12: su saldo de cuenta va por correo.—A. G., Vitoria.—Recibí pesetas 14,30: las remesas de Febrero importan 15 con 12.—R. S., Ferrol. Si cuenta hasta fin Febrero es de pesetas 14,80: La suscripción que pide está hecha.—F. E. G., Leon.—Recibí 21 pesetas: la liquidación importa 10.—J. G. y C., Santiago.—Recibí letra pesetas 83,10: cuando esté pagada habrá á favor de V., para Marzo, pesetas 11,50: carta por correo.—J. A., Castro-Urdiales.—Recibí libranza y sellitos: pagado Febrero.—B. R. y F., Oastropol.—Suscrito hasta fin de Mayo.—J. M., Valladolid.—Recibí pesetas 36, anotadas.—J. B., Badajoz.—Recibí 13 pesetas, anotadas.—J. C., Alodiar de San Juan.—Recibí pesetas 6,90, apuntadas.—F. M., Pinoso.—Suscrito por cuenta del Agente de Novelda, hasta fin Mayo.—J. H., Portman.—Se le duplican los últimos Suplementos, que siempre se le remiten con la mayor regularidad.—C. F. A., Jaen.—Recibí pesetas 2,27, anotadas.—J. D., Pamplona.—Recibí pesetas 17,53: usted no está insgado sino como lo que es: un agente honrado y puntual: aquí se ponen las cuentas por simplificar el correo, no por otra razón, amigo mío.—B. L. B., Penaranda.—Anotadas 5 pesetas á cuenta, y servido.—I. G., Segovia.—Id. á cuenta, pesetas 35.—L. G. O., Mérida.—Idem 3 pesetas: aumentada su remesa.—F. M., Avila.—Recibí pesetas 13: anotadas.—P. y Comp., Cádiz.—Recibí letra pesetas 30,93: digame examinar bien liquidación Febrero: los regalos á los suscritores no se dan al comenzar el abono: irán saliendo. ¿Dónde vive el que ha de pagar la letra?—A. G., Jaen.—Está V. suscrito hasta fin Mayo: se le remitió colección y números corrientes.—A. J., Audajar.—Recibí pesetas 3,91, anotadas: los cooperadores desinteresados como V. justificarán mi resolución de no glrar á cargo de los Agentes: esto saldrá carísimo y alteraría por completo mi sistema. El que hace lo más, haga lo menos: continúe como hasta aquí y se lo agradeceré mucho.—A. R., Relepe.—La marcha fúnebre se vende en los almacenes de música: gracias por todo, y de un abrazo muy apretado á mi inolvidable amigo L.—J. R., Cartagena.—Está bien: esperará hasta esa fecha.—P. L., Torrevicja.—Contestando su pregunta le diré que hasta fin Febrero son pesetas 12,84.—F. de P. M., Almería.—Anotado lo que dice: no se recibió el paquete 1.º á que V. se refiere: espero lo que anuncia, con urgencia.—T. T. H., Cáceres.—No está V. mal carlistán: yo no ofendo á los caristas: los pago cuando faltan á sus santos deberes, como el amigo de V. que os suemigo de Dios y de todo Dios!

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.